

¿SON MAQUIAVÉLICAS LAS CONDUCTAS DEMOCRÁTICAS?

Alexandre Dorna

Universidad de Caen

RESUMEN

En este artículo se defiende la relevancia que en la actualidad tiene el pensamiento de Maquiavelo para el análisis de conducta democrática. Su relevancia descansa precisamente en la caracterización que la literatura postmoderna realiza de las sociedades actuales en las que la política se ha vuelto espectáculo, la fragmentación es la tónica dominante, los parámetros ideológicos han estallado, las diferencias entre la derecha y la izquierda se han vuelto imperceptibles, y la ambigüedad es la regla. Precisamente las situaciones menos estructuradas, más cargadas de emocionalidad y ambiguas son las situaciones donde el éxito del maquiavélico está asegurado. En estas condiciones, el líder carismático, cuyo repertorio de comportamiento maquiavélico es reforzado por la democracia debilitada, se presenta como su último recurso en la vida política. Se describen tres estudios experimentales que tratan de añadir nuevos elementos de análisis del maquiavelismo: el estilo de discurso, la relación con el posicionamiento político y la presencia en los niños.

ABSTRACT

This article argues that Machiavelli's thought has great relevance for the analysis of democratic societies today. This relevance rests precisely in the characterization that the postmodern literature places on present societies in that politics has turned out to be a spectacle, fragmentation is the dominant tonic, ideological parameters have exploded, differences between the right and the left have become imperceptible, and ambiguity is the rule. Those situations that are less structured and more charged with emotionality and ambiguity are precisely the situations in which the success of machiavellianism is assured. In these conditions, the charismatic leader, whose repertoire of machiavellian behaviors is strengthened by the weakened democracy, is presented as the ultimate resource in political life. Three experimental studies are described that attempt to add new elements of analysis of machiavellianism: the style of discourse, the relationship with political position, and the presence of children.

Key words: maquiavellianism, political attitudes, discourse, personality democratic

El célebre estudio de Adorno y otros (1950) sobre la *personalidad autoritaria* y los numerosos trabajos críticos que desencadenó, han contribuido a idealizar como concepto alternativo, aquel de "personalidad democrática". Sin embargo, la voluntad de hacer un modelo ha encontrado grandes obstáculos. Así, M.Deconchy, escribe de una manera cortante: "(...) nada

existe en psicología social que permita pensar que la noción de "personalidad democrática" pueda ser estudiada a partir o en función de la "personalidad autoritaria", ni por contigüidad, ni por contraste, ni por oposición". De hecho, la personalidad autoritaria no encuentra su contrario en la personalidad democrática. Una constatación se impone: ninguna escala de democracia comparable a aquella de Adorno ha sido establecida, tanto por una razón de falta de consenso sobre el concepto mismo, como en razón de las críticas (Rokeach, 1960; Eysenck y Wilson, 1978; Sabudedo, 1986) que esta primera escala había suscitado. Por otra parte, diversos autores han escrito que el autoritarismo no está al opuesto de la práctica democrática. Los grandes sociólogos *malditos* (Mosca, Pareto, Michels, Sorel) han juzgado la democracia como la dictadura disfrazada de una élite en el nombre de la mayoría (Dorna, 1995).

La democracia ha encontrado sus límites bajo la forma "Bonapartista" y el populismo ha tejido lazos tan sutiles entre autoritarismo y democracia, que la búsqueda de una personalidad verdaderamente democrática se ha vuelto un sin sentido sociológico. A esto, se agrega la naturaleza equívoca del líder carismático. Y por eso, otra perspectiva de reflexión merece ser considerada: la del Maquiavelismo. Verdadera encrucijada teórica, es un espacio psico-sociológico abierto a la observación experimental. Maquiavelo ha respondido a su manera, al problema de la influencia de un individuo en las situaciones de crisis.

Este artículo se propone hacer, por una parte, un rápido inventario de las investigaciones sobre el maquiavelismo, desde un punto de vista experimental y por otra parte, abrir la discusión sobre la comprensión del funcionamiento democrático, a partir de una dimensión particular: la ambigüedad de las situaciones.

Maquiavelo, la psicología y la crisis democrática

De que el "Príncipe" conserve su poder de fascinación se tiene la prueba en el uso corriente del término; el nombre de Maquiavelo ha dado nacimiento a un adjetivo y a un neologismo: *maquiavelismo*. Su leyenda ha mezclado crueldad, maldad, mentira, traición e inteligencia. No obstante, contrariamente a la idea difundida, Maquiavelo no aprueba esos rasgos del *príncipe* descrito por el mismo. Por cierto, el príncipe *maquiavélico* posee un arsenal técnico, consejos, y un repertorio de habilidades sociales para hacerse con el poder y conservarlo. Puesto que el estudio de los hechos conduce a analizar las técnicas que fundan y consolidan el poder. Además, propone una visión particular de la (mala) naturaleza del hombre y de los conflictos, al tiempo que se aleja de la enseñanza cristiana.

Separar la moral y la política, en Maquiavelo, no quiere decir rechazar la ética. Sin embargo, es verdad, que lo hace sin ilusión y sin prejuicio, pues la ilustración del relato es elaborada en términos de manipulaciones y engaños, lo que no significa que el autor los retome por su cuenta. La vida privada de Maquiavelo aboga por su inocencia. En otros escritos como *Los discursos sobre Tito Livio*, el pensamiento de Maquiavelo aparece bajo una luz totalmente distinta, lo que ciertamente conduce a verlo mas bien como un liberal, un demócrata y un hombre prendado de humanismo.

Los enemigos religiosos de Maquiavelo no han cesado de condenar su obra (Concilio de Trento); la iglesia ha denunciado su carácter ateo y satánico y ha hecho de su pensamiento una doctrina maldita. Su obra fue puesta en el index (de los libros prohibidos por la iglesia católica) en 1565. ¿En nombre de que argumento? La hipótesis de la duplicidad del príncipe. En último análisis, es la razón de estado quien lo acusa.

Liberar a Maquiavelo del peso del “Príncipe”, es una exigencia metodológica sin la cual el alcance y significado de la obra resultaría demasiado enigmático y de menor interés para nuestro análisis. El estudio de los trabajos de Maquiavelo nos aporta la descripción del repertorio comportamental de los hombres (políticos) en condiciones socioculturales determinadas. La exposición descriptiva que hace Maquiavelo de las conductas del príncipe y de lo que constituye el poder, plantea con anticipación y pertinencia, la ecuación del análisis psicosocial moderno. A saber: $C=f(P,E)$. Esquemáticamente esto significa que el comportamiento es función de la interacción entre sujeto (bio-psicológico) y el medio ambiente físico y humano (Guilbert y Dorna, 1982). Plantear el fondo psicológico del enfoque de Maquiavelo, en estos términos, es retomar lo que la lectura filosófica del maquiavelismo vuelve oscuro: la idea de un individuo-actor-autónomo. En consecuencia, la investigación sobre una *personalidad democrática* se desplaza desde dentro hacia fuera. La psicología reencuentra su dimensión científica. Lo que significa concretamente, a la vez, analizar las condiciones socio-medioambientales en las cuales se encuentra el sujeto, describir el tipo de régimen y las variables que producen el comportamiento.

El sujeto maquiavélico es un hombre en situación, lo que conlleva como consecuencia, que la propia sociedad pueda volverse más o menos maquiavélica en un momento determinado. Esta hipótesis nos parece útil, teniendo en cuenta la existencia de los (casi) ciclos políticos que conjugan el derrumbe de las repúblicas democráticas, la crisis de los valores y la emergencia de líderes carismáticos. ¿Es necesario recordar que la época descrita por Maquiavelo, es la de una profunda crisis de lo político? Algunos no vacilan en identificarla como un período de transición entre la visión teo-

crática de la *polis* y el retorno a los ideales democráticos. Maquiavelo hace del Príncipe alguien que debe apreciar una situación, definir los objetivos y tomar una decisión. La alternativa se enuncia en la pregunta siguiente: ¿salvar las almas o la ciudad?. Las soluciones maquiavélicas no dependen sólo de la decisión del líder, sino de la relación compleja (verdadero quid de la psicología política) entre las representaciones de la masa y aquellas de un hombre (providencial) en búsqueda de una opción eficaz. Esta búsqueda, envuelve a toda la sociedad en un momento dado. En períodos de paz social la búsqueda de la solución, sigue siendo la preocupación de algunos, pero en tiempos de crisis, se vuelve urgente y necesaria y ocupa rápidamente el centro de la cosa pública.

Que la sociedad adopte el maquiavelismo en lo cotidiano no es una novedad. Todo déspota actúa de acuerdo con sentimientos y creencias ampliamente compartidas y el recurso a la violencia encuentra una justificación general y casi espontánea. ¿Es necesario sorprenderse de que las persecuciones raciales del nazismo se hayan desarrollado casi sin la menor resistencia de la población y de los gobiernos democráticos? La república de Weimar no continúa siendo uno de los paradigmas más inquietantes?. Es evidente que las técnicas de manipulación de las situaciones son anteriores a la obra de Maquiavelo y que los mecanismos de las tiranías son recurrentes, así como la emergencia de los *hombres providenciales*.

La crisis política que sirve de marco al análisis de Maquiavelo, es resultado evidentemente de una falta de unidad de gobierno y de autoridad, pero como lo subraya Aron (1946) "la despersonalización del Estado no interviene sino al término de una larga evolución: para reconstruir un Estado se vuelve a pasar por la fase inicial en la cual un hombre sólo encarna el poder". La resonancia es aún más fuerte cuando Reich (1934) en *Psicología de masas del fascismo* hace esta observación: "La psicología individual del Führer alegra y satisface las inclinaciones de las masas".

Por tanto, no me parece exagerado establecer un lazo causal entre una situación de crisis en un cierto tipo de régimen, en el cual el poder democrático se ha debilitado, los mecanismos de participación se han reducido y existe una presencia creciente de las actitudes maquiavélicas, junto a la irrupción de líderes carismáticos que gozan de una gran popularidad (Dorna 1998, 1999).

El mérito de Maquiavelo, ha sido el de enunciar, con pertinencia y precisión, el estado evolutivo del comportamiento político en un momento en el cual, la dramaturgia política produce esbozos democráticos y un ideal de libertad, encarnado en la figura seductora y equívoca del Condottiere. Este nuevo conquistador mostraba una temible eficacia en el arte de sacar venta-

jas de la situación y del conocimiento los hombres. Maquiavelo lo describe con tal finura, que la obra se ha vuelto el retrato-hablado del político.

La mirada analítica de Maquiavelo se centra en una sociedad en transición, marcada por lo subjetivo, lo fugitivo, lo provisional, lo contingente. Lo antiguo se bate y debate contra las tendencias nuevas, la racionalidad, el espíritu crítico, la objetividad, en una palabra, la modernidad.

Maquiavelo es la vanguardia de una reflexión que mucho tiempo después mostrará que la fórmula democrática es teóricamente falaz y el hombre democrático una quimera. Porque la teoría democrática considerada como *un autogobierno*, debe ser tenida por un mito: el gobierno del pueblo por el pueblo es una pura ilusión. Por el contrario, todas las sociedades son gobernadas por minorías activas, es decir por elites. ¿Se puede decir que las consecuencias de la fórmula democrática, tanto como la votación universal, tienen tendencia a generar populismo y que la consecuencia extrema de tal lógica es el totalitarismo?

Indudablemente se puede realizar otra lectura de la democracia: el análisis operacional de la capacidad de la oposición de expresarse para existir independientemente y para eventualmente invertir la situación. Esta interpretación se encuentra también en Maquiavelo. Los autores llamados maquiavélicos lo han demostrado ampliamente. Para ellos, el pensamiento de Maquiavelo es un refugio al servicio de la libertad. No pretendemos aquí realizar una descripción exhaustiva de dicha interpretación, ni extraer todas sus implicaciones teóricas. Esto ya ha sido hecho de manera brillante por varios autores: Cassirer, Aron, Maritain, Burnham, Lefort... y algunos otros.

Nuestro propósito no es tampoco decir que el ayer se parece al hoy. Sin embargo, indicios no faltan. El diagnóstico llamado postmoderno, permite medir la tendencia post-moderna: la sociedad produce lo efímero, la política se ha vuelto espectáculo, la fragmentación es intra y extra individual, los parámetros ideológicos han estallado y la ambigüedad es la regla. Las diferencias entre la derecha y la izquierda se han vuelto imperceptibles. La sociedad se empapa de ambigüedad. Esta deriva de la vida pública y es particularmente reveladora de un malestar profundo.

Como más adelante veremos, esta ambigüedad es la clave del éxito del maquiavelismo de masas y de la utilidad de un estudio experimental de los comportamientos maquiavélicos. La política espectáculo se vuelve indispensable. Los políticos se encuentran delante de un terrible dilema cuando las divergencias políticas e ideológicas son mínimas. ¿Cómo hacer, a pesar de la analogía de los argumentos, para distinguirse? ¿Cómo hacer para ganar el favor de los electores? Los debates televisivos durante las campañas

presidenciales lo ilustran de maravilla. Pero, otra cosa debe llamar aquí nuestra atención: la presencia invasora y generalizada de la emoción en sus formas retóricas clásicas. La tentativa de los políticos, por medio de la televisión, de establecer relaciones de diálogo sin intermediario con los espectadores-electores se ha impuesto como un estilo de comunicación.

La ambigüedad hace que el discurso político se vuelva un doble juego retórico de desconstrucción y ocultación de la realidad. Edelman (1991) lo ha expresado muy bien: "La ambigüedad se vuelve entonces una excelente estrategia, ya que evita ofender a aquellos que no sabrían acoger promesas demasiado claras; incita a cada uno a leer sus preferencias en el lenguaje adoptado y permite al mismo tiempo subrayar sus diferencias con sus rivales apoyándose solamente en idiosincrasias estilísticas".

El maquiavelismo se alimenta esencialmente de esta ambigüedad. La crisis la propaga, mientras que la democracia la acepta por obligación. Y así el maquiavelismo se desarrolla como un parásito que vampiriza la política y el mundo sensible. En estas condiciones, el líder carismático, cuyo repertorio de comportamiento maquiavélico es reforzado por la democracia debilitada, se presenta paradójicamente como su último recurso. La pillería, la habilidad y el engaño se transforman así en técnicas de poder. Mientras más se acentúa la fragmentación social, más la ambigüedad se hace estratégica y más la manipulación reviste un sello institucional.

¿Qué sabemos verdaderamente de los comportamientos maquiavélicos?. Esta es la cuestión que trataremos ahora.

Los estudios sobre el maquiavelismo en psicología social

Los principales trabajos sobre la personalidad maquiavélica son asociados al nombre de Robert Christie quien, a comienzos de los años cincuenta, becario del Center of Advanced Studies in the Behavioral Sciences, recupera dos fuentes de inspiración: por una parte, Shils y Lasswell (1954) quienes sugieren el estudio de las características de las personas capaces de manipular y de influir en la opinión de los otros, y por otra parte, *El Príncipe* de Maquiavelo. Si la primera referencia le otorga el marco metodológico inicial, la segunda lo lleva a formular un objetivo: operacionalizar las afirmaciones de Maquiavelo, con el fin de establecer una nueva forma de medir las actitudes sociales.

Desde el principio, los protocolos experimentales realizados por Christie, Agger y Pinner tienen gran interés. Los sujetos "manipuladores" manifiestamente se comportan de manera diferente en relación al otro. Los resultados (provisionales) les permiten de adelantar las siguientes observaciones: el sujeto manipulador parece carecer de afecto en sus relaciones

interpersonales, muestra igualmente un gran desapego con respecto a las convenciones morales y de un débil compromiso ideológico, todo ello en ausencia de una psicopatología observable.

El siguiente paso de Christie consiste en hacer una revisión de la literatura pertinente (Christie y Jahoda, 1954; Christie, 1956; Christie y Cook, 1958). De esas lecturas e incorporando la Biblia (donde la noción de engaño es por primera vez asociada al poder) deduce que en el pensamiento occidental se mantienen constantes dos temas: el hombre es esencialmente crédulo, débil, falible. Si esto es cierto, un hombre racional puede sacar ventajas y un máximo de beneficios.

La vía está así trazada. Christie elabora una estrategia coherente de experimentación (Christie y Merton, 1958), cuyos resultados se encuentran expuestos en una obra escrita en 1970, en colaboración con F.L.Geis, que llega a ser una obra de referencia: *Studies in Machiavellianism*.

La búsqueda original: principales resultados y el perfil maquiavélico

Una síntesis de los trabajos presentados por Christie, Geis y sus colaboradores ofrece un perfil tipo de lo que llaman *alto maquiavelismo* (high machiavellian) y *bajo maquiavelismo* (low machiavellian). Los autores primero se propusieron elaborar una escala a fin de medir sus diferencias. Un cuestionario compuesto de 71 ítems inspirados en los textos de *El Príncipe* y de los *Discursos sobre Tito-Livio*. Aquí proponemos tres ejemplos:

“Cualquiera que otorga totalmente su confianza a otro, corre serios problemas”.

“Una mentira piadosa es a menudo una buena cosa”.

“Hacer prueba de brutalidad consciente, suscita reacciones de respeto y de estima”.

El análisis estadístico del cuestionario definitivo, llamado *Mach IV*, muestra diferencias significativas entre los maquiavélicos y los no-maquiavélicos. Una investigación de Edwards (1957) lleva a Christie a construir una nueva escala, *Mach V*. Sobre estas bases se han realizado numerosos estudios. ¿Cuáles son las principales conclusiones?

a) Muchos trabajos permiten afirmar que no hay relaciones significativas entre los resultados obtenidos por los Maquiavélicos y las siguientes variables individuales: inteligencia, personalidad, psicopatología y deseabilidad social.

b) En cuanto a la variable de autoritarismo, Stone y Russ (1976) parecen haber obtenido una débil correlación. Eysenck y Wilson (1978) señalan que los rasgos de los Maquiavélicos se parecen a los expresados por los sujetos de *mentalidad dura*: pragmáticos, fríos, cínicos, manipuladores...

c) La edad es una variable estadísticamente significativa. Christie, afirma que los jóvenes son más manipuladores que los mayores, pero que en la edad madura se vuelven estables. La razón evocada es que la sociedad está muy orientada hacia valores de manipulación. En una edad temprana, algunas actitudes de manipulación pueden ser enseñadas por los adultos o a través de los medios de comunicación. Sin embargo, en condiciones de laboratorio las personas maquiavélicas no muestran más capacidad de aprendizaje que los que no son maquiavélicos.

d) En cuanto a las variables sociales (la posición de los padres, la pertenencia a una clase social, la posición ideológico-política), las investigaciones no revelan la existencia de relaciones significativas con el maquiavelismo.

Los estudios experimentales realizados por Christie y su equipo proporcionan información relevante sobre el análisis del poder. He aquí un resumen de los resultados:

El grado de moralidad: es más frecuente que hagan trampas los muy Maquiavélicos que los que no son maquiavélicos. Suelen sincerarse menos, mienten más y parecen burlarse de las preocupaciones morales. Una observación empírica: los maquiavélicos miran más fijamente a los ojos de los demás que los no maquiavélicos. Estos últimos parecen estar demasiado ocupados en mantener sus principios.

El grado de manipulación: los Maquiavélicos son más manipuladores y más eficaces que los que no los son. Ganan generalmente más veces, y toman el poder más fácilmente en las situaciones ambiguas. Por otra parte, se muestran más imaginativos para encontrar *técnicas* de manipulación. Pero, si los que son bajos en maquiavelismo consiguen algo de poder, entonces son ellos los que aprovechan la ocasión.

El grado de interacción: los maquiavélicos despersonalizan las interacciones sociales, actitud inversa en los no-maquiavélicos. Los primeros parecen captar mejor las situaciones, lanzar ideas, controlar la estructura y ocupar una posición dominante.

El grado de influencia: los maquiavélicos son preferidos como socios y son escogidos como líderes. Y tienden a crear y controlar las estructuras de grupos no-maquiavélicos. Cuando los maquiavélicos están motivados, marcan el tono y dirigen los debates, en particular si hay un gran abanico de estrategias a escoger.

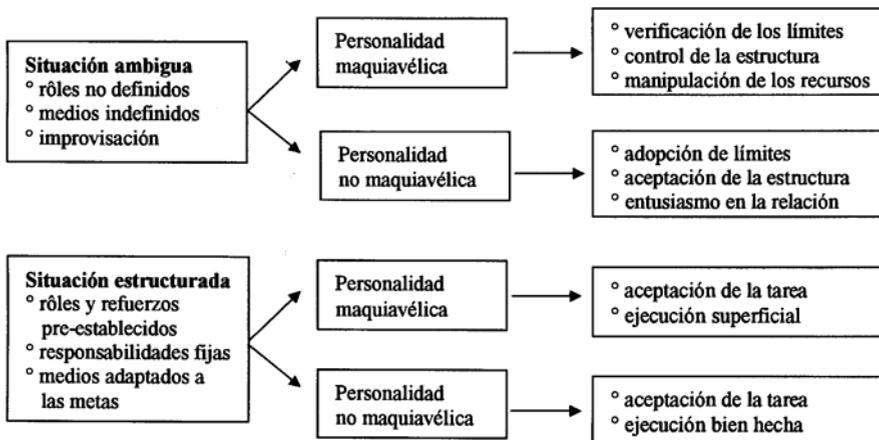
El grado de percepción del otro y de si mismo: los maquiavélicos tienen una buena capacidad para comprender a los otros. Mientras que los no-maquiavélicos parecen menos precisos en la evaluación de su percepción. Es un poco paradójico constatar que los maquiavélicos no buscan defender

una imagen de si mismos o de sus propias creencias, y tienen tendencia a no prestar ninguna importancia al hecho de relacionarse con otras personas. Sin embargo, curiosamente, son percibidos en las experiencias, como transparentes y previsible. En suma: menos maquiavélicos de lo que son en realidad.

El grado de racionalidad estratégica: ¿qué opción elige un maquiavélico, entre una estrategia de cooperación o una estrategia de dominación? En realidad, los maquiavélicos no tienen un comportamiento fijo. Se adaptan a las situaciones. Cambian en función no de una moral, sino de sus intereses en un momento dado. Los no-maquiavélicos son menos eficaces como estrategias, pero mucho más sensibles en sus relaciones con los otros.

El grado de compromiso afectivo: Los maquiavélicos no se comprometen emocionalmente. Así, los maquiavélicos ganan siempre cuando los juegos tienen una fuerte carga afectiva. En consecuencia, una de las ventajas de los maquiavélicos en relación a los no-maquiavélicos, es que estos pierden su concentración en función de sus vínculos emocionales. Por otra parte, los maquiavélicos no ceden fácilmente a la presión social. Se muestran escépticos. Los investigadores piensan que el método de base de los maquiavélicos consiste en concentrarse sobre una definición precisa y racional de una situación, de tal modo que logran elaborar mejores estrategias parar ganar. Ya que, para allanar la tarea, tienen tendencia a utilizar los conocimientos que ya han adquirido. El gráfico 1 ilustra de forma resumida los principales resultados en relación a dos tipos de situación: estructurada y ambigua.

Gráfico 1. Maquiavelismo y situaciones



¿Se puede esbozar una conclusión general? A la luz del conjunto de investigaciones reflejadas en el gráfico, es posible afirmar que las personas maquiavélicas se imponen y ganan de manera clara, en tres tipos de situaciones:

- Cuando las relaciones estructurales son ambiguas y poco estructuradas;
- Cuando los intercambios se hacen esencialmente cara a cara;
- Cuando la afectividad y la emoción son muy intensas.

En estos tres casos, los maquiavélicos pueden expresarse con comodidad, ya que el margen dejado a la improvisación es enorme. El elemento clave es el grado de ambigüedad. Ella es una buena carta para los sujetos fríos y calculadores. Es el síndrome *cool* (frialdad). Es muy probable que los maquiavélicos no les gusten las situaciones ambiguas más que a los que no maquiavélicos, pero lo cierto es que están mejor preparados para enfrentarse a ellas. Son capaces de afrontar las situaciones sin dar confianza a nadie y en consecuencia sólo confían en ellos mismos y en su propia fuerza.

Otras investigaciones sobre el maquiavelismo

La problemática social actual, señalada más arriba, y el conocimiento de los trabajos norteamericanos sobre el Maquiavelismo, nos han incitado a integrar este enfoque dentro del programa de nuestras investigaciones sobre la psicología política, la persuasión y el discurso. Se han realizado varios estudios pilotos que confirman en líneas generales los resultados obtenidos por Christie y Geis. Primero, un estudio relacionado con la estructura del lenguaje y la persuasión de los maquiavélicos y no-maquiavélicos. Segundo, un trabajo cuyo objetivo es mostrar la relación entre Maquiavelismo y las tendencias políticas. Tercero, una experiencia sobre Maquiavelismo en los niños.

El lenguaje de los maquiavélicos y su capacidad de persuasión

¿Los maquiavélicos, estructuran su discurso de manera diferente a los no-maquiavélicos? ¿Son más convincentes? B. Reboul (1994) ha investigado estas cuestiones bajo nuestra dirección. Una rápida mirada permitirá ilustrar el alcance del estudio. En primer lugar, ha sido necesario adaptar la escala de Christie y Geis. La hemos reducido a solamente 10 ítems y se validó según los procedimientos clásicos para una población estudiantil. La aplicación de la nueva escala ha permitido, por una parte, separar los maquiavélicos de los no-maquiavélicos y, por otra parte, seleccionar sujetos experimentales. La experiencia consistía en hacer redactar un texto sobre

un tema de interés general (la semana de 32 horas) a veinte sujetos posicionados *a favor o en contra* y previamente identificados como *muy maquiavélicos o no-maquiavélicos*. A continuación los sujetos debían discutir con otras personas (40 estudiantes), igualmente identificados, a fin de convencerlos de lo acertado de sus puntos de vista.

¿Cuáles son los resultados más interesantes?

Primero, una observación general. Pese a que la riqueza de vocabulario de los diversos textos escritos fue bastante parecida, su extensión (cantidad de palabras) fue diferente: los no-maquiavélicos redactaron textos más largos.

Segundo: ¿quién triunfa en cuanto a la fuerza de convicción?. Aún cuando las diferencias no sean significativas en términos relativos, los no-maquiavélicos parecen más convincentes. Este resultado no es sorprendente, pues confirma, indirectamente, la observación de Christie y Geis sobre la importancia de la situación. Así, cuando la situación es neutra, los no-maquiavélicos y los maquiavélicos realizan más o menos las mismas actividades. Pero, los maquiavélicos ante tales situaciones, tienen una menor motivación para convencer. Así, el tema propuesto para la discusión (la semana de 32 horas), pese su importancia, les ofrecía un bajo interés específico.

Por otra parte, dos nuevas observaciones tienen mayor originalidad: por una parte, se convence mejor a sus iguales y por otra, se es más convincente, cuando se parte de una posición crítica.

Por último, ¿Hay diferencias de estructura en el discurso?. Globalmente la respuesta es afirmativa. Sin embargo, analizando los distintos componentes de la estructura del lenguaje, sólo un cierto número de diferencias se revelan estadísticamente significativas. El gráfico 2 ilustra estos temas:

Gráfico 2. Lenguaje y maquiavelismo

	No maquiavélicos	Maquiavélicos
Estructura lingüística	D < F	D > F
Modo	> Subjuntivo	Indicativo < Condicional
Expresiones	> afirmaciones	No significativos
Conectores	No significativos	No significativos
Auto-referencias : yo	< yo	> yo

Nota: Las referencias D, y F corresponden a las formas verbales declarativas (D), y fácticas (F) y están en relación a su mayor (>) o menor (<) frecuencia de aparición dentro de la estructura lingüística del discurso

Estos resultados, son suficientes para mostrar que el estilo del discurso es una excelente manera de profundizar en los estudios sobre el maquiavélismo. Se confirma que el perfil de los maquiavélicos y los no-maquiavélicos presentan diferencias significativas en la utilización del lenguaje. Los maquiavélicos utilizan un discurso más impersonal. Su universo es factual (predominio de los verbos de tipo fáctico) y se orienta hacia la práctica. El realismo es de rigor: el discurso es asertivo. Estas características corroboran las conclusiones de Christie y Geis, al mismo tiempo que de un punto de vista cualitativo, el lenguaje de nuestros sujetos experimentales ilustra de una manera bastante sorprendente las descripciones de Maquiavelo.

¿Acaso Maquiavelo no indica que el príncipe no se deja llevar por las creencias? ¿que el análisis debe ser frío? ¿Al mismo tiempo que adaptándose a la situación el príncipe debe conducirse con método?

En cuanto a los no-maquiavélicos más allá de una base de lenguaje común con los maquiavélicos, los sujetos se implican fuertemente en sus conversaciones, buscan convencer con insistencia, incluso con pasión. El tono es vivo y la estrategia afirmativa, aunque engarzada por idas y vueltas. Apelan con insistencia a lo emocional, lo que puede hacer que su expresión sea menos precisa y por ende los comportamientos más cambiantes. Sin embargo, es precisamente por la fuerza de la inversión emocional que, en ciertas circunstancias, los no-maquiavélicos triunfan según lo prueban algunas experiencias. Por extensión, se puede pensar que la política siendo un proceso en el cual se mezclan lo racional y lo irracional, la intuición de los no-maquiavélicos bien puede valer el cálculo de los maquiavélicos.

En resumen: ¿qué nos enseñan estas investigaciones?. En el plano teórico se confirman en gran parte las conclusiones de las investigaciones precedentes, pero añaden una nueva dimensión: la lingüística. En el nivel práctico, se pueden extraer algunas sugerencias:

- Si se demuestra que se convence más fácilmente a quienes son mas parecidos a uno mismo, la estrategia a adoptar consiste en dar la impresión a los interlocutores que uno se les parece.
- Si se es más convincente a partir de una posición crítica, entonces es útil conducir el discurso de la crítica a la no-crítica.
- Si la afectividad no actúa sino en situaciones donde lo que está en juego es muy importante, y mucho menos en aquellas donde no se juega nada, entonces es una cuestión de anticipación y de adaptación a las circunstancias.

Variables individuales, sociales y maquiavelismo

En sus trabajos Christie y Geis relatan que no hay relaciones significativas entre el grado de maquiavelismo y ciertas variables como la posición política, la edad, el sexo, etc. Sin embargo algunos estudios concretos nos llevan a matizar esta afirmación. Una encuesta efectuada sobre la base de 272 sujetos, estudiantes en las universidades de París 8 y de Caen en Francia, pone en relación los resultados obtenidos sobre la escala del Maquiavelismo y las variables de posición política, edad y sexo. A saber :

El maquiavelismo y la edad. Pese al hecho que los resultados no son estadísticamente significativos se observa que la tendencia general indica una disposición no-maquiavélica. Si añadimos que la edad media de los sujetos interrogados es de 20,6 años, parece necesaria una reflexión a la luz de otros estudios.

El maquiavelismo y la posición política. Sobre el conjunto de los sujetos el 33,8% se declara apolítico. Se subraya un fuerte desinterés por los partidos políticos, aunque se piensa que su existencia es útil. En la tabla siguiente, son resumidos los porcentajes de maquiavélicos y no-maquiavélicos en función de las sensibilidades políticas.

Tabla: relación entre maquiavelismo y posición política

	Izquierda	Centro	Derecha	Apolíticos
Maquiavélicos	36,4%	47,4%	60%	38%
No Maquiavélicos	63,6%	52,6%	40%	62%

Estos resultados brutos, son interesantes en la medida que marcan una progresión de izquierda a derecha sobre la escala del maquiavelismo. Ellos niegan la idea dominante de la inexistencia de una relación entre maquiavelismo y posición política. Sin embargo, el grado de significación es demasiado débil (>0,1%) como para aportarnos una clarificación definitiva. De hecho, en los estudios norteamericanos existe una relación bastante aleatoria entre las posiciones políticas y el porcentaje obtenido sobre la escala del maquiavelismo de las personas interrogadas. En definitiva, sería útil tener introducir este parámetro. Una perspectiva de estudio se abre en este campo.

El maquiavelismo y el sexo. La variable sexo no fue tratada cuantitativamente, pues el número de hombres que respondió el cuestionario era insuficiente. Sin embargo, las mujeres parecen tener una ligera tendencia a mostrarse más maquiavélicas que los hombres.

El maquiavelismo y los niños

¿El maquiavelismo se relaciona solamente con los adultos? ¿Está presente también en una población de niños? La literatura científica, en nuestro conocimiento, no ha respondido de ninguna manera a estas preguntas, aún cuando la experiencia de los padres y la observación empírica de diversos profesionales en contacto con el mundo infantil, parecen estar de acuerdo en que existen muchos comportamientos manipuladores en los niños. Los términos de *pilluelo*, *bribón*, *pícaro* son corrientemente utilizados para designar un conjunto de conductas, que recuerdan sutilmente el repertorio maquiavélico. Por otra parte, la psicología del niño nos informa de la existencia de una *a-moralidad* en el niño, así como de la lenta marcha hacia la moralidad bajo la influencia directa del medio social.

Un estudio, cuyos resultados son provisionales y por tanto es necesario ser prudentes en su utilización, fue llevado a cabo por Desmeziers y Lehodey (1994) bajo nuestra dirección. La cuestión fue planteada así: ¿los niños son maquiavélicos? Después de un primer ensayo se formularon nuevos otros interrogantes: ¿hay diferencias en función del sexo, de la edad, de la posición entre los hermanos, o según el número de niños en la familia? El cuestionario de Maquiavelismo —el mismo que se utilizó con los adultos— ha sido aplicado a cinco clases de sexto grado en el departamento de Calvados (Normandía), cuyos alumnos (115 en total), tenían entre 11 y 14 años.

En un primer momento, los niños respondieron de manera espontánea a las preguntas de acuerdo a lo que pensaban haber comprendido. En caso de incomprensión, se les daban explicaciones. Esto ha permitido retomar cada uno de los ítems de la escala para adaptarlo a la comprensión de los niños. Se realizó así una escala *adaptada* a los niños y se le aplicó a nuestra muestra infantil. Paralelamente, se recogieron datos sobre la situación familiar. El análisis de esos datos permite agrupar los principales resultados en dos grandes categorías:

Se puede desde luego señalar que las actitudes maquiavélicas están muy presentes entre los niños de la muestra. Una comparación entre el test original y el test adaptado pone de manifiesto un ligero aumento de los promedios. Las diferencias son significativas. Es probable que una mejor comprensión de los ítems propuestos origine una posición un poco más

maquiavélica. Además, la observación directa permite constatar que los niños respondían en función de sí mismos, sin preocuparse de la moral en juego.

En lo que concierne a las otras variables y sin entrar en los detalles, se puede concluir que no hay relación significativa entre el maquiavelismo y las variables de sexo, hermanos y número de niños en la familia. En conclusión, si la tendencia maquiavélica está presente, sólo otros estudios podrán eliminar las dudas.

Conclusiones

Los resultados no son lógicamente categóricos. Toda generalización es prematura. Sin embargo, la presencia de un fenómeno maquiavélico no deja ninguna duda y la lectura experimental de Maquiavelo nos alerta sobre la necesidad de una nueva reflexión acerca de la sociedad política actual.

He aquí algunos comentarios provisionales:

a) La tradición filosófica y la ciencia política por añadidura, han hecho de Maquiavelo el pensador del poder, mientras que la psicología moderna debería reubicarlo como el teórico precursor del paradigma de la influencia social. Pero, ¿Maquiavelo habla de poder o de la influencia? En una obra reciente, Beauvois (1994) hace una distinción entre la noción de poder y de influencia. La definición operacional del poder está vinculada a una estructura organizacional dada, a la posibilidad de delegación, al manejo y control de las recompensas y de los castigos. En contraposición, la definición de la influencia se vincula a una persona que no está relacionada con una estructura organizacional y que no posee el control de los refuerzos. Por otra parte, la persona no puede delegar su *poder*: ¿se puede delegar, dice Beauvois, el encanto y la seducción de los cuales se es capaz? Una distinción de este tipo conduce a considerar dos lecturas posibles de la obra de Maquiavelo y a evaluar los resultados experimentales con una mirada más próxima a la psicología de la influencia, que a la psicología del poder.

b) El hombre maquiavélico, tomado como sujeto de experiencia, sin duda no es el hombre lógico, hábil y perverso que el estereotipo social ha divulgado. El maquiavélico no siempre saca provecho. Es ante todo un individuo que no se deja llevar por las emociones y que actúa racionalmente. Ciertamente, hay situaciones que le son más favorables, aquellas en las que predomina una fuerte ambigüedad. El repertorio de comportamiento del hombre maquiavélico nos parece corresponder, paradójicamente, al repertorio del hombre democrático en tiempos de crisis. La mayoría de los autores (Binford, 1983; Sniderman, 1975; Mannheim, 1950; Lasswell, 1951), están de acuerdo sobre el hecho de que los rasgos del hombre demo-

crático no corresponden a los de un sujeto no-autoritario, pues posee una característica particular : la capacidad de actualizar un *yo* fuerte, según las diferentes situaciones a las que se enfrenta. De hecho, es necesario constatar que el hombre maquiavélico no exhibe un nuevo modo de funcionamiento, sino que desarrolla y emplea de una manera eficaz ciertas estrategias interpersonales según las circunstancias. Lasswell ha subrayado desde hace tiempo (1951), la necesaria congruencia entre el individuo y la comunidad, precisando que esto puede variar de un período a otro. Además, este autor define la personalidad política en general, como el cultivo de un solo valor: el poder. En contraposición, precisa que el carácter democrático se fundamenta en una pluralidad de valores.

Por ejemplo, para Sniderman (1975) no existe personalidad democrática única sino rasgos de personalidad, que desembocan en la construcción de diferentes personalidades democráticas posibles, según las circunstancias y las épocas.

¿Y el maquiavelismo? Digámoslo a título hipotético: la personalidad maquiavélica puede perfectamente ser la otra cara –especialmente en ciertas situaciones de crisis– de la personalidad democrática, y no tanto la cara oculta de la personalidad autoritaria. Es la razón por la que, una vez más, como en la célebre investigación de Milgram (1974), hemos de repetir que “lo que determina la acción del ser humano, es menos el tipo de individuo que representa, que el tipo de situación a la que se enfrenta”.

Referencias

- Adorno, T. et al (1950): *The authoritarian personality*. Nueva York: Harper.
- Aron, R. (1973): *Machiavel et les tyrannies modernes*. Paris. Folios.
- Beauvois, J.L. (1994): *Traité de la servitude libérale*. Dunod.
- Binford, N. (1983): The democratic political personality: fonctions of attitudes and styles of reasoning. *Political Psychology*, Vol.4, n° 4.
- Christie, R.-Geis, F. (1979): *Studies in Machiavellianism*: Nueva York. Academic Press.
- Christie, R.-Jahoda, M. (1954): *Studies in scope and method of the authoritarian personality*. Nueva York: Free Press.
- Christie, R. (1956): Eysenck's treatment of the personalities of communists. *Psychological Bulletin*. 53.
- Christie, R.-Cook, P. (1958): A guide to published literature relating to the authoritarian personality through, 1956. *Journal of Psychology*, 45.
- Christie, R.-Merton, R. (1958): Procedures for the sociological study of the values climate of medical schools. En H. Gee y R. Glasser: *The ecology of medical students*. Evanston.
- Dahl, R. (1973): *L'analyse politique contemporaine*. Laffont.
- Desmezières, C.-Lehodey, F. (1994): *Les enfants et le machiavelisme*. Université de Caen. Centre de Psychologie Sociale.

- Dorna,A.(1995): Diagnostic de la société démocratique contemporaine: pour une psychologie politique. *Connexions*, 64-2.
- Edwards,A.(1957): *The social desirability variable in personality assesment and re-search*. Nueva York: Dryden Press.
- Eysenck,H.-Wilson,G.(1978): *The psychological basis of ideology*. Lancaster. MTP.
- Guilbert,P.-Dorna,A.(1982): *Significations du comportementalisme*. Privat.
- Lasswell,H.(1951): Democratic character. En *Political writing of H. Lasswell*. Free Press.
- Mannheim,K.(1950): *Freedom, power an democratic planning*. Nueva York: Oxford University Press.
- Milgram,S.(1974): *Soumission à l'autorité*. Paris: Calmann-Levy.
- Rokeach,M.(1960): *The open and closed mind*. Nueva York: Orgone.
- Ray,J.J.(1979): Does authoritarianism of personality go with conservatism? *Australian Journal of Psychology*.
- Reboul,B.(1994): *Comparaison de la structure du langage de deux types de personnalité: le machiavélique et le non-machiavélique*. Université de Paris 8.
- Reich,W.(1934): *La psychologie de masse du fascisme*. Paris. Payot (1972).
- Sabucedo,J.M.(1985): *Autoritarismo y actitudes socio-políticas*. Santiago: Obreroiro.
- Sniderman,P.(1975): *Personality and democratic politics*. University of California Press.
- Stone,W.–Russ,R.(1978): Machiavellianisms as thoughtmindedness. En H. Eysenck y G. Wilson: *The psychological basis of ideology*. Lancaster: MTP.
- Strauss,L.(1982): *Pensées sur Machiavel*. Payot.
- Strauss L.(1954): *De la tyranie*. Gallimard.

(*) Una primera versión reducida fue publicada en *Hermès* n° 19. Paris. 1996, bajo el título “Personnalité démocratique et personnalité machiavélique”

<p>Alexandre Dorna es Profesor de Psicología Social y Política en la Universidad de Caen. Presidente de <i>L'Asociacion Francesa de Psicologia Politica</i> y Director de la revista on line <i>Les Cahiers de Psychologie Politique</i>. University Caen, Cedex. 14032 Caen-Francia</p>
